

BARBA.

Para libertarnos de importunos.

EMPRESARIO.

Y de tambores de cazadores.

BARBA.

Eso quiere decir que no esperas otras visitas.

EMPRESARIO.

No.

BARBA.

Pues yo sí... Y si vinieran y se encontraran con la puerta cerrada, no nos lo perdonarían jamás.

EMPRESARIO.

Pero, hombre, ¿qué visitas esperas tú y en mi casa?

BARBA.

Quién sabe si la Princesa me habrá hecho seguir, y sabiendo que he entrado aquí... venga.

EMPRESARIO.

Volvemos á las andadas.... No te digo....

NICOLAS.

Que suben la escalera.

EMPRESARIO.

Cierra.

BARBA.

Detente.

NICOLAS.

Y es mujer, según lo blandito que pisa.

BARBA.

¿Mujer? Pues es mi Princesa.

EMPRESARIO.

Si será Blasilla....

BARBA.

Salgamos á recibirla.

EMPRESARIO.

Corramos. (Se dirigen los dos á la puerta.)

NICOLAS.

Ya está aquí.

ESCENA XIV.

CATALINA, DE VIEJA, Y LOS DICHS

CATALINA.

¡Alabado sea Dios!

EMPRESARIO.

¡Una vieja! ¡Maldición!

NICOLAS.

¡Una vieja! Retortijón de tripas les ha dado á los dos el chasco que se han llevado.

CATALINA.

Caballeros, si lo sois, me quieren decir.... Ay qué escalera, es capaz de reventar al caballo del Rey D. Sancho!... Si alguno de ustedes... ¡Ay! ya me dió la tos....

EMPRESARIO.

Así reventaras.

CATALINA.

Ya se ve.... Como me salt en ayunas.... Y of cinco misas!... Y después me reconcilié.... Y luego me quedé al sermón!...

EMPRESARIO.

Pero señora....

CATALINA.

Porque aquel padre D. Timoteo, tiene un piquito de oro; y unas mancuernas de topacios.... que en cuanto sube al púlpito....

EMPRESARIO.

Voto va....

CATALINA.

¡Jesús! ¡Un voto va! Pues eso es jurar, criatura.... y eso es pecado.... Precisamente así lo dijo hoy el padre D. Timoteo.... Porque la

impaciencia.... Maldita tos.... Y la cólera.... Condenado boticario, que no me ha querido vender cuartilla de malvabisco.... ¡Si lo cogiera ahora entre mis uñas....!

BARBA.

Pues no hay duda, señora, que le ha aprovechado á usted el sermón del padre.

CATALINA.

Es que, ha de saber usted....

EMPRESARIO.

Lo que nosotros tenemos que saber, señora, es quién es usted.... y lo que nos quiere usted.... Lo demás no nos importa.... ¿Me entiende usted? Ni es justo que nos haga usted perder el tiempo en oír vaciedades.

CATALINA.

Y superfluidades también, tiene usted razón... Otro tanto le dijo el ángel á Nabucodonosor.

EMPRESARIO.

¡Aprieta!

CATALINA.

Por otro nombre, el Bruto de Babilonia....

EMPRESARIO.

No soy yo poco bruto en aguantar á usted....

CATALINA.

Cuando se le apareció allá en la Asiria....

EMPRESARIO.

(Hace que se va.) Pues quédese usted en Asia, si gusta, que yo me voy á mi recámara.

BARBA.

No tal, no tal.... ven acá.... que hablando se entiende la gente.... Esta señora nos dirá al cabo cómo se llama.

CATALINA.

Mariquita de la Luz, para servir á Dios y á ustedes también, caballeros.

BARBA.

Y lo que quiere....

CATALINA.

¡Toma! ¿Y qué he de querer? Ajustarme.

BARBA.

¡Ah! es usted actriz.

CATALINA.

Y buena: no es porque yo lo diga, sino porque....

BARBA.

Lo creo, señora, lo creo.... y si yo fuera el Empresario....

CATALINA.

¿Qué, no lo es usted?

BARBA.

No, señora, soy el Barba de esta compañía.

CATALINA.

Brava cabeza de peluca.... Quiero decir, para una peluca de barba.... Ni cortada.... Dios se la conserve á usted.

BARBA.

Amén.

CATALINA.

Pero entonces, ¿quién es el que me ha de ajustar?

BARBA.

El señor es el Empresario.

CATALINA.

Así lo creí en cuanto ví al señor.

BARBA.

(Bajo al Empresario.) Oye, si le habrás dado flechazo.

EMPRESARIO.

(Idem.) Eso me faltaba para ahorcarme. ¡Estantigua más horrible!

CATALINA.

(Al Empresario.) Sé, caballero, que tiene usted en la compañía varios destinos vacantes; y como hace cincuenta y cuatro años que soy de la profesión, venía....

EMPRESARIO.

Perdone usted, señora, desgraciadamente ya no tengo destino ninguno vacante. Anoche mismo me comprometí con varias actrices....

CATALINA.

¿Qué tendría usted ya dama joven?

EMPRESARIO.

Pero, ¿qué, quería usted por ventura....?

CATALINA.

¿Por qué no? Me parece que todavía.... en estirando un poco el cútis con clara de huevo y afinando un sí es no es la voz....

EMPRESARIO.

No señora, no señora, no se incomode usted, tengo ya dama joven.

CATALINA.

¿Y de carácter?

EMPRESARIO.

Y de carácter.

CATALINA.

¿Y también segunda dama?

EMPRESARIO.

También: repito á usted que tengo todas las plazas cubiertas.

CATALINA.

En fin, cómo ha de ser, me resignaré y haré las viejas.

BARBA.

(Bajo al Empresario.) Tiene razón, las hará sin trabajo.

EMPRESARIO.

Imposible, no hace dos horas que firmé la escritura de la señorita....

CATALINA.

¿Qué fatalidad! ¿Conque de nada me puede usted ajustar?

EMPRESARIO.

De nada.

BARBA.

(Aparte.) Divertámonos todavía un poco. (Alto al Empresario y riéndose.) Oye, chico, ¿pues no me dijiste ahora mismo que te faltaba aún la primera bailarina?

EMPRESARIO.

(Riéndose y mirando á Catalina.) En efecto... Ja, ja, ja... se me había olvidado; y siempre que esta señora.... ja, ja, ja.... se encuentre bastante ágil....

BARBA.

Lo que es el talle.... ja, ja, ja.

CATALINA.

¿Primera bailarina dice usted?

EMPRESARIO.

Primera bailarina es lo único en que....

CATALINA.

¿Qué sueldo tiene?

EMPRESARIO.

(Aparte.) No importa que echemos por largo.
(Alto.) Si fuera buena, la pagaría bien; treinta mil francos, por ejemplo.

CATALINA.

Treinta mil francos.... No es mal bocado por cierto.... Y sepa usted que la cosa merece reflexionarse.

EMPRESARIO.

Por supuesto.

CATALINA.

¿Y ha de bailar mucho?

EMPRESARIO.

Tres veces por semana, y en todos los géneros.... Bucólico....

BARBA.

Trágico....

EMPRESARIO.

Mitológico....

BARBA.

Melodramático....

EMPRESARIO.

De Ninfa.

BARBA.

De Paraninfa.

EMPRESARIO.

De bruja.

CATALINA.

Pues vuelvo á mi tema, la cosa merece reflexionarse.

EMPRESARIO.

Hay más que lo reflexiones usted....

CATALINA.

Sí, señor.... Vamos atando cabos.... Treinta mil francos.... Tres veces por semana.... Todos los géneros.... Y el caso es que yo no sé reflexionar cuando tengo gente delante.

EMPRESARIO.

Nos iremos.

CATALINA.

No, no señor.... con tal que ustedes se callen y me dejen á mí sentar en cualquier rincón.... Allí, sin ir más lejos, en aquella silla....

EMPRESARIO.

Y nosotros, para no distraer á usted, nos retiraremos al rincón opuesto....

CATALINA.

Bien dicho.... (Se sienta.) Treinta mil francos.... Tres veces por semana....

EMPRESARIO.

(Llevando al Barba al otro extremo del foro.) Ven, dejémosla entregada á sus meditaciones.

BARBA.

(Riendo.) Pobre niña, no sabe reflexionar cuando ve gente.

EMPRESARIO.

(Idem.) Es tan tímida....

BARBA.

Como que no tiene más de cincuenta y cuatro años de profesión.

EMPRESARIO.

(Siempre riendo.) Se equivocó, los tiene sólo de vieja. A bien que si no la ajusto, se podrá siempre colocar en cualquiera casa, de pilmama.

BARBA.

Pero ¿qué le ha sucedido que no da señal de vida?

EMPRESARIO.

¿Si se habrá dormido?

BARBA.

Sabes que me lo voy temiendo.

EMPRESARIO.

Toseré por ver si la despierto. (Tose.)

BARBA.

Y yo silbaré (Silba.)

EMPRESARIO.

Ni por esas....

BARBA.

¡Caramba.....! ¡Si se habrá desmayado! (Acercándose.) ¿Doña Mariquita?

EMPRESARIO.

¡Luchita!—(Catalina aparece por el foro bailando.)—¡Qué veo!

BARBA.

¿Qué quiere decir esto?

CATALINA.

Que acepto los treinta mil francos, y hoy mismo, si no pulsan ustedes inconveniente, firmaré mi compromiso.

EMPRESARIO.

¡Cielos! ¡Sería posible! ¿Pues y la vieja?

BARBA.

(Desenvolviendo el manto y mirando que no hay nada.) Se liquidó.

CATALINA.

La vieja, señor Empresario, se volvió muchacha; pero no menos está pronta á arrugarse de nuevo tal cual vez, cuando así lo exijan, el servicio de un público que tanto desea complacer, y los intereses de usted.

EMPRESARIO.

¡Bravo....! Ni una palabra más.... Primera bailarina: primera característica....

BARBA.

Aquí hay tinta y papel.... Yo quiero extender el contrato. (Se sienta á escribir.)—Teatro Principal de etc., etc.... La Empresa, deseosa de utilizarse de los talentos de la señorita doña.... ¿Cómo es su gracia de usted, señorita?

CATALINA.

Yo me llamo Blasa.... y soy la ahijada de mi madrina.... y nací en mi lugar: y todo para servir á su merced, si es que su merced se quiere servir de mí. (Hace una cortesía ridícula.)

EMPRESARIO.

¡San Trifón me valga!

BARBA.

Y á mí Santa Cananea.

CATALINA.

Pero si á ustedes pareciere que este nombre de Blasa no es el que conviene á la parte que voy á desempeñar, me llamaré entonces, con per-

dón de ustedes, Cunegunda, Alejandra, Berta, Alfonsina....

EMPRESARIO.

¡Qué escucho!

CATALINA.

(Con el mismo tono que antes.) Poloski y Potehnikî....—¡Ah! ¡qué desgraciada nací! Adorarlo y no querer mi marido que me case con él!

BARBA.

¡Oh!

EMPRESARIO.

¡Ah!

CATALINA.

En fin, por apellido no hemos de quedar.... Un hermano tengo que es tambor de cazadores...

EMPRESARIO.

Lo que usted tiene, niña de mis ojos, es mucha gracia y mucha habilidad.... Y lo que yo sé es, que no saldrá usted de aquí sin firmar su contrato.... Aunque sea usted actriz anónima.

CATALINA.

No, tanto como eso....

BARBA.

Ea, ya está extendido.... firme usted.

CATALINA.

Enhorabuena. (Firma.)

BARBA.

Catalina Biancolelli.

CATALINA.

Servidora de ustedes. (Hace una reverencia.)

EMPRESARIO.

La hija de....

CATALINA.

Bernardino.... De su amigo de usted: sólo ese título podía haberme inspirado confianza para....

BARBA.

Para burlarse de todo un Barba.

EMPRESARIO.

Y para chasquear á todo un Empresario.

CATALINA.

¿Me perdonan ustedes?

EMPRESARIO.

Con el alma y la vida.... Ahora sólo falta que el público reciba á usted....

CATALINA.

¡Oh! no hay cuidado.... El público no se enfada sino con los soberbios, y es demasiado indulgente para que maltrate á la pobre Hija de un Payaso.

ESTELA

O EL PADRE Y LA HIJA.

Comedia en un acto, imitada del francés.